á sorprender la vigilancia de los obispos, mezclando la esperma de ballena con la cera. Algunos comerciantes que han comprado presas inglesas, se han encontrado con partidas considerables, y el adipócera empleado en las fiestas de iglesias se ha hecho un nuevo ramo de comercio muy lucrativo.

No es la falta de brazos la que podria impedir á los habitantes de Méjico el dedicarse á la pesca del cachalote; doscientos hombres bastarian para armar diez barcos pescadores, y recoger anualmente cerca de mil toneles de esperma de ballena: esta sustancia podria ser en lo venidero un artículo de exportacion casi tan importante como el cacao de Guayaquil y el cobre de Coquimbo. En el estado actual de las colonias españolas, la desidia de los habitantes, es un obstáculo para la ejecucion de estos proyectos. En efecto ¿como se pueden encontrar marineros que quieran dedicarse á un oficio tan duro, á una vida tan miserable cual es la de los pescadores de cachalote? ¿Como hallarlos en un pais en donde segun la opinion del comun del pueblo, el hombre es feliz solo con tener plátanos, carne salada, una hamaca y una guitarra? La esperanza de la ganancia es un estimulante muy débil, bajo una zona en donde la benéfica naturaleza ofrece al hombre mil medios de procurarse una existencia cómoda y tranquila, sin apartarse de su pais, ni luchar con los monstruos del océano.

Desde muchísimo tiempo á esta parte el gobierno español ve con disgusto la pesca del cachalote que